

Monte Albán en el contexto pan-regional

Arthur A. Joyce

Durante los últimos siglos antes de Cristo, Monte Albán se transformó en un poderoso centro urbano que dominó el Valle de Oaxaca hasta cerca del año 800 d.C., en que decayó (*). El gran tamaño del sitio, conjuntamente con su arquitectura monumental, sus piedras labradas y sus elaboradas tumbas, son testimonio de su importancia política, cultural y económica entre las sociedades prehispánicas del Valle de Oaxaca. Esos factores han hecho de Monte Albán un atractivo foco de investigación para los arqueólogos en Oaxaca, comenzando con las exploraciones pioneras de Alfonso Caso en la década de 1930. El Proyecto Especial de Monte Albán ha continuado con las investigaciones tanto del desarrollo social que tuvo lugar en el sitio como, más generalmente, de la cultura zapoteca en el Valle de Oaxaca.

A pesar de la importancia del estudio de Monte Albán para comprender la cultura prehispánica oaxaqueña, los arqueólogos reconocen cada vez más que no es suficiente estudiar los sitios y regiones aisladamente para poder explicar los cambios sociopolíticos, especialmente cuando están involucradas unidades políticas complejas (por ejemplo, Renfrew y Cherry 1986; Schortman y Urban 1992). Las relaciones inter-regionales de la Mesoamérica prehispánica han sido caracterizadas frecuentemente por una sucesión de horizontes de estilo (**), definidos por motivos decorativos ampliamente difundidos, así como por símbolos y artículos de comercio. Hasta fechas recientes, general-

mente se pensaba que la difusión de los horizontes de estilo era el resultado de políticas de comercio agresivas, de la migración y/o de conquistas militares de centros poderosos como Monte Albán (por ejemplo, Sanders 1989; Santley 1989). Sin embargo, es cada vez más evidente que existe una amplia gama de variables relacionadas con las causas y expresiones locales de los horizontes de estilo. Diversas investigaciones señalan que éstos se originaron y se difundieron desde numerosos sitios a través de una diversidad de procesos que incluyen intercambio, conflicto, conquistas, formación de alianzas, difusión de ideas políticas y religiosas, migración y matrimonios entre personas de distintos grupos (Grove y Gillespie 1992; Joyce 1993a; Schortman y Nakamura 1991). Aunque algunos centros poderosos surgieron y dominaron otras áreas en determinados momentos, esa no fue la única forma en que tanto materiales como ideas se difundieron por toda Mesoamérica.

La compleja perspectiva de la interacción inter-regional que apareció en años recientes, ha reorientado el enfoque desde los efectos de regiones nucleares hacia un entendimiento de las relaciones multidimensionales que han existido frecuentemente entre las unidades políticas. En particular, los arqueólogos han considerado cada vez más el papel de las relaciones políticas internas como factor estimulante de la búsqueda de contactos externos y en el esparcimiento de horizontes de estilo. En las ideologías de jefaturas y estados arcaicos, tanto las ideas como las mercancías exóticas, frecuentemente traídas de lugares distantes, simbolizaban y legitimaban a la autoridad de las élites para controlar los recursos humanos y naturales (Helms 1979, 1988). Por ejemplo, los bienes de prestigio frecuentemente funcionaban como una especie de valores políticos intercambiables, en los que el poder y el prestigio estaban ligados con la habilidad de cada quien para adquirir y redistribuir estos objetos; el liderazgo político se mantenía en parte por la habilidad de adquirir bienes de prestigio y redistribuirlos entre las élites de

(*) El autor agradece a Jesús Antonio Domínguez, Armando Castellanos Morales y Misael Pacheco Ignacio la elaboración de los dibujos y a Guadalupe Cruces la traducción del texto.

(**) Un horizonte es un conjunto de elementos culturales reconocibles, que se presentan en una gran extensión geográfica durante un tiempo relativamente breve. Por ejemplo, se habla del Horizonte Olmeca, pues durante algunos siglos aparecieron por toda Mesoamérica "diseños olmecas" en la cerámica.

menor categoría. Mientras que las mercancías o bienes de prestigio normalmente requerían de habilidades manuales excepcionales para su manufactura y podían ser de origen local, el mero hecho de que un artefacto fuese obtenido de una localidad geográficamente distante, con frecuencia le daba un halo de prestigio y poder ritual. Las élites usaban algunos bienes de prestigio y símbolos exóticos tanto para crear identidades sociales que las ligaran a élites de mentalidades iguales en otras regiones, como para diferenciarse de los que no formaban parte de ellas (Schortman 1989). Por lo tanto, el intercambio de algunos materiales e ideas era frecuentemente impulsado como estrategia por las élites locales en su afán de obtener prestigio y consolidar el poder dentro de sus propias unidades políticas.

El presente artículo considera esta perspectiva teórica que va emergiendo en cuanto a la interacción inter-regional, para examinar el desarrollo de Monte Albán como unidad política desde un contexto pan-

regional. El desarrollo social en el Valle de Oaxaca durante el periodo urbano de Monte Albán (500 a.C.-800 d.C.) es analizado comparativamente con el de otras regiones de Oaxaca (Figura 1), a la vez que se examina el papel de factores políticos internos en las relaciones inter-regionales y se considera la influencia de Monte Albán en el desarrollo social de otras regiones.

El surgimiento de Monte Albán y la expansión de la ideología zapoteca

Monte Albán fue fundado y creció durante el periodo Formativo Tardío/Terminal (500 a.C.-250 d.C.) hasta llegar a convertirse, tal vez, en el primer centro urbano del continente americano. Al mismo tiempo ocurrían cambios sociales significativos en otras regiones de Oaxaca, especialmente en la Mixteca, donde surgieron pequeños centros urbanos. Varios investigadores han

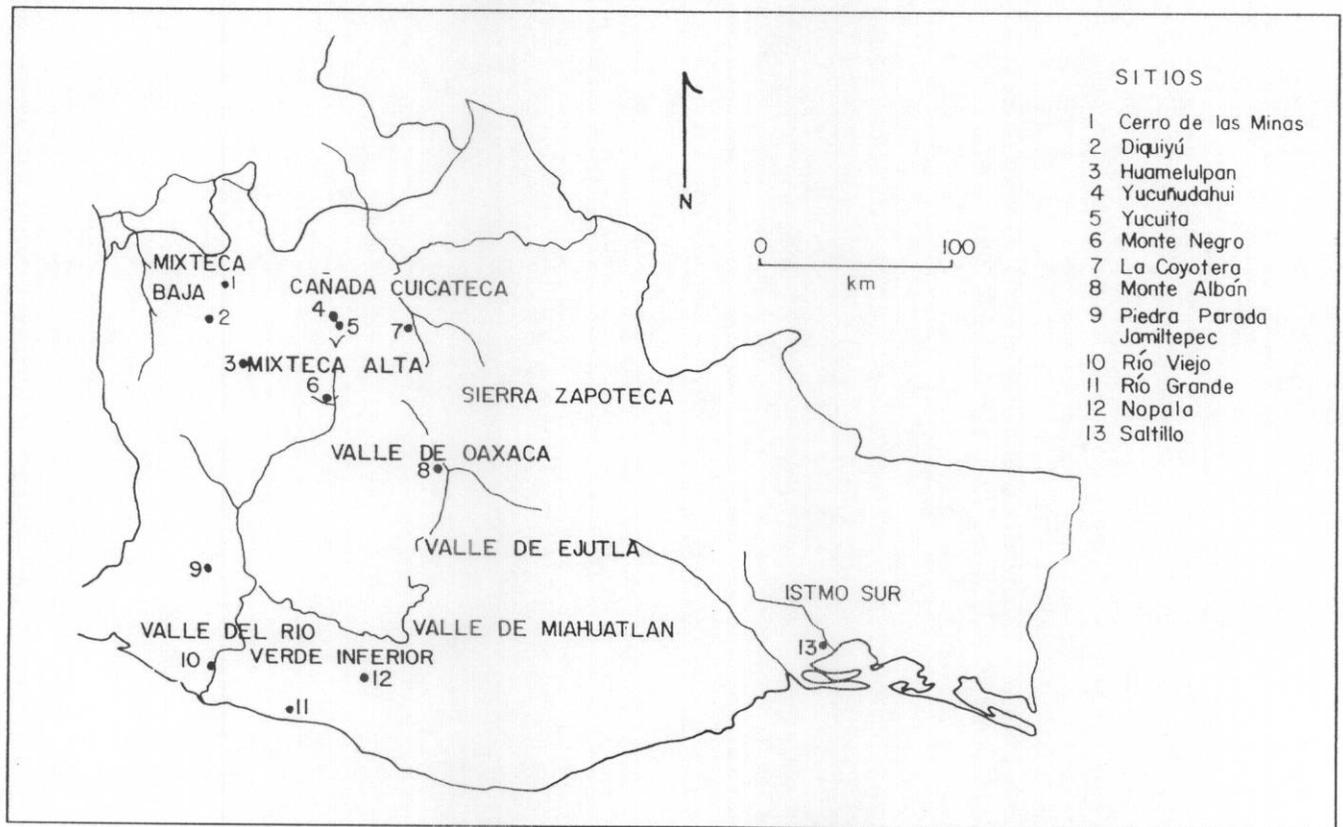


Figura 1. Regiones y sitios del Estado de Oaxaca que aparecen en el texto.

argumentado que la interacción inter-regional fue un factor clave de empuje en el cambio social durante el Formativo Tardío/Terminal, incluyendo la formación de complejas unidades políticas urbanas en el Valle de Oaxaca y en la Mixteca (Joyce 1991a; Joyce y Winter 1993; Spencer 1982; Redmond 1983). En esta sección se analizará el papel de las relaciones entre regiones en la formación de las unidades políticas urbanas en Oaxaca durante dicho periodo.

Monte Albán fue fundado hacia el año 500 a.C. en la cima de una montaña que no había sido ocupada previamente, en un punto donde convergen tres brazos del Valle de Oaxaca. Los datos disponibles sugieren que Monte Albán fue, desde sus inicios, la mayor comunidad de la región (Kowalewski y otros 1989:91). El sitio creció rápidamente, ocupando 442 hectáreas hacia el año 100 a.C. y con una población que se estima entre 10,200 y 20,400 habitantes (Blanton 1978:44). Al mismo tiempo, el tamaño y la complejidad de otros sitios en el Valle se incrementaron de modo que Monte Albán llegó a ser el centro principal en una jerarquía de cinco niveles de asentamientos (Kowalewski y otros 1989:183). En Monte Albán se llevaban a cabo diversas actividades económicas, políticas y rituales que pueden haber tenido una función integradora para las comunidades ubicadas a su alrededor. También pudo haber sido un mercado para el Valle de Oaxaca y parece que fue un punto importante para la concentración y redistribución de mercancías importadas como cerámica, obsidiana, concha y piedra verde (Winter 1984). Estos elementos nos dan la idea de que Monte Albán fue la capital urbana de una unidad política altamente compleja, que posiblemente llegó a la forma sociopolítica de estado hacia el Formativo Terminal (100 a.C.-250 d.C.)

Sin embargo, los primeros años del crecimiento de Monte Albán no ocurrieron en forma aislada con respecto a otras áreas de Mesoamérica. En varias partes de las tierras altas de Oaxaca, así como en regiones más distantes, tales como la Cuenca de México, las tierras bajas de la región maya y las tierras altas de Chiapas y Guatemala, se estaban dando tendencias similares encaminadas al desarrollo de unidades políticas complejas. Surgieron pequeños centros urbanos en la Mixteca Alta y en la Baja durante el Formativo Tardío (500-100 a.C.), probablemente uno o dos siglos después de la fundación de Monte Albán (Winter 1989; Spores 1983a), entre los que destacan centros tempranos como Yucuita,

Huamelulpan y Monte Negro en la Mixteca Alta, así como Cerro de las Minas y Diquiyú en la Mixteca Baja. Los centros urbanos en la Mixteca eran de menor tamaño que Monte Albán, tenían una extensión de 50 a 100 hectáreas y poblaciones probablemente no mayores de 3000 habitantes. Estos sitios, sin embargo, eran similares a Monte Albán pues, aparentemente, eran centros regionales administrativos con arquitectura pública monumental, monumentos de piedra tallada y posiblemente mercados.

En otras partes de Oaxaca, las sociedades no urbanas persistieron a lo largo del Formativo Terminal/Tardío. En áreas tales como el Valle del Río Verde inferior, el sur del Istmo, el Valle de Ejutla, el Valle de Miahuatlán, la Cañada de Cuicatlán y la Sierra Zapoteca, generalmente los sitios eran de menor tamaño y con una arquitectura menos compleja que los del Valle de Oaxaca y la Mixteca. La información recogida del Río Verde inferior, el sur del Istmo y la Cañada de Cuicatlán nos indica que estas regiones tuvieron jefaturas con distintos grados de complejidad (Joyce 1991a, 1991b; Spencer 1982; R. Zeitlin 1979).

La interacción entre regiones en Oaxaca en el Formativo Tardío estaba dominada por el intercambio de bienes de prestigio, en un patrón que tuvo continuidad desde el Formativo Medio. Durante el Formativo Tardío, una extensa red de intercambio inter-regional de bienes de prestigio entre las élites sostenía las economías políticas de sociedades complejas a través de todo Oaxaca (Joyce 1991a, 1993a; Spencer 1982; Winter 1984; R. Zeitlin 1990). Los artículos exóticos que se manejaban por medio de esta red de intercambio incluían vistosas piezas de cerámica, así como concha marina y de agua dulce, piedra verde y, posiblemente, frutas tropicales y nueces. Además, los artefactos de obsidiana, que no eran usualmente artículos de prestigio, también parecen haber sido transportados mediante esta red. Pero, a pesar del intercambio de bienes de prestigio, los estilos de cerámica, la arquitectura y las costumbres mortuorias eran relativamente diferentes de región a región, posiblemente como reflejo de identidades étnicas distintas.

Parece ser que en Oaxaca ocurrió un cambio significativo en las relaciones inter-regionales hacia el Formativo Terminal, pues fue entonces cuando una variedad de patrones culturales se difundió del Valle de

Oaxaca hacia otras regiones (Joyce 1991a:567-579). Varios investigadores sostienen que la cerámica de loza gris manufacturada localmente en muchos lugares de Oaxaca, parecía semejar en su estilo a la cerámica de Monte Albán (Joyce 1991a; Flannery 1983; Spencer 1982; R. Zeitlin 1990). Algunos elementos de la cultura de las élites del Valle de Oaxaca, tales como las urnas antropomorfas y la escritura jeroglífica, se adoptaron en la Mixteca Alta y Baja. Además, existe evidencia del incremento de conflictos en el interior de Oaxaca, especialmente en regiones tales como el Valle de Oaxaca, la Mixteca Alta y Baja, el Valle de Ejutla y la Cañada de Cuicatlán. La evidencia del conflicto incluye un cambio en la ubicación de los asentamientos hacia las cimas de los cerros defendibles, el cual comenzó durante el Formativo Tardío (Figura 2). Los centros urbanos frecuentemente poseían muros defensivos, como por ejemplo en Monte Albán, Cerro de las Minas y Yucuita. También existen indicios de guerras, como en el caso de Yucuita, que presenta un aparente incendio y abandono parcial aproximadamente hacia el año 200 d.C., o el abandono de Monte Negro, que ocurrió casi al mismo tiempo. Incluso, algunos cráneos que probablemente sirvieron como trofeos se han recuperado en Huamelulpan.

Muchos investigadores han sostenido que la evidencia de conflicto junto con la difusión de patrones culturales del Valle de Oaxaca, reflejan una política de conquista entre regiones y de dominación política por parte de Monte Albán (Redmond; 1983; Spencer 1982; R. Zeitlin 1990). Monte Albán es considerada como la poderosa capital de una región nuclear que impuso un multifacético programa de expansión política y económica a las regiones que la rodeaban por medio de la conquista, la intimidación, la formación de alianzas y el incremento en el intercambio. Este argumento está apoyado por el estudio iconográfico de las más de 50 Lápidas de Conquista que originalmente se hallaban colocadas en las paredes del Edificio J en la Plaza Principal de Monte Albán (Caso 1938, 1947; Marcus 1983a); dichas lápidas han sido interpretadas como representaciones de lugares que fueron conquistados



Figura 2. Vista del centro urbano de Cerro de las Minas en la Mixteca Baja.

por Monte Albán o que le pagaban tributo (Figura 3). No obstante, ellas no aportan evidencia directa del impacto de Monte Albán en otras regiones. Se requiere de la evidencia de regiones periféricas para evaluar los efectos de Monte Albán, dado que esas lápidas pueden representar todo, desde una incursión ocasional hasta una conquista militar de gran escala.

En tales regiones, la evidencia más convincente del impacto inter-regional de Monte Albán es la difusión de ciertos estilos de cerámica gris. Algunos investigadores han señalado que la presencia de esta loza pudiera ser indicio de influencia o control político por parte de Monte Albán (por ejemplo, Flannery 1983). Sin embargo, las semejanzas en estilos de cerámica, por sí solas, son muy poco confiables para poder deducir de ellas la existencia de relaciones entre regiones, además de que, hasta fechas recientes, los patrones específicos de la difusión de cerámica no habían sido examinados. Un detallado estudio comparativo reciente de las cerámicas del Formativo Terminal de seis regiones de Oaxaca sugiere que las similitudes estilísticas con el Valle de Oaxaca no eran tan fuertes como se había sospechado en un principio (Joyce 1993b). Las semejanzas en la cerámica, que resultan evidentes entre el Valle de Oaxaca y las zonas periféricas, pueden haberse dado por la adopción de innovaciones tecnológicas más que por la guerra y conquista por parte de Monte Albán.

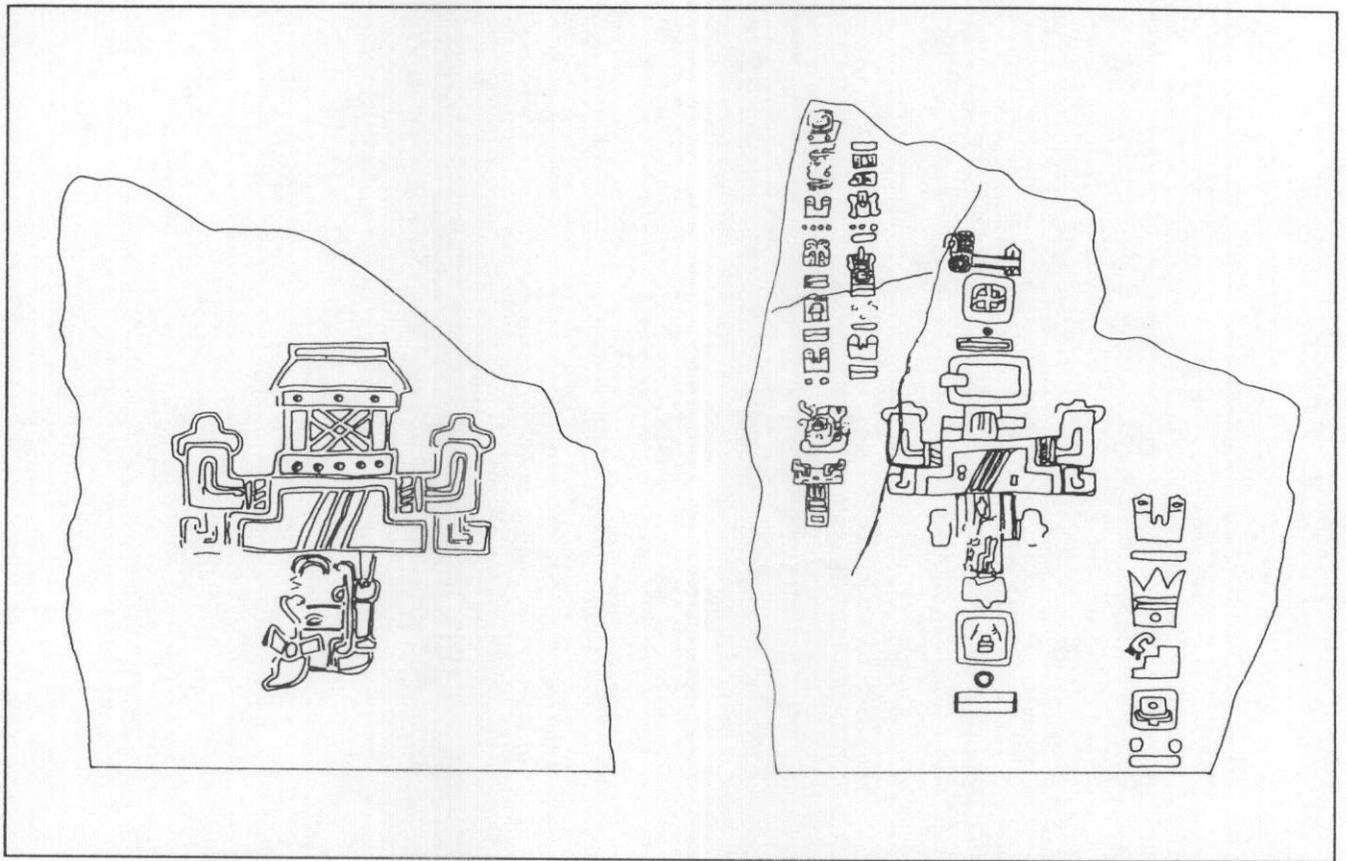


Figura 3. Lápidas de Conquista del Edificio J de Monte Albán: Lápidas 4 (izquierda) y 14 (derecha) (redibujadas de Caso 1947: figuras 41 y 44).

Los argumentos de mayor peso respecto a las acciones de conquista emprendidas por los zapotecos de Monte Albán más allá del Valle de Oaxaca, provienen de la investigación arqueológica llevada a cabo por Spencer (1982) y Redmond (1983) en la Cañada de Cuicatlán. Su trabajo demostró la existencia de un trastorno en los patrones de asentamiento y de organización social, un sitio incendiado y el posible establecimiento de un cuartel militar proveniente del Valle de Oaxaca. Las excavaciones en el sitio denominado La Coyotera expusieron los restos de un tzompantli o reja de cráneos, que posiblemente exhibía a las víctimas caídas en la guerra o en los sacrificios. Otras regiones, tales como los Valles de Ejutla y Miahuatlán, así como algunas partes de las montañas que rodean el Valle de Oaxaca, pudieron haber sido también incorporadas a la unidad política de Monte Albán (Drennan 1989; Feinman y Nicholas 1990:230-234; Winter 1989:63).

Mientras que los elementos que permiten argumentar la conquista y dominación de la Cañada de Cuicatlán resultan convincentes, las causas de los crecientes conflictos entre las unidades políticas de la Mixteca Alta y Baja no son muy claros. No existe evidencia que demuestre el sometimiento a largo plazo de región alguna de la Mixteca por parte de Monte Albán, lo cual pudo haber sucedido debido al tamaño y poder relativo de las unidades políticas de la región (Joyce y Winter 1993). Parece más factible que los centros políticos de la Mixteca tuvieran conflictos entre ellos, y tal vez también con el Valle de Oaxaca.

A pesar de estos conflictos crecientes, diversos aspectos ceremoniales de la cultura de las élites fueron llevados desde el Valle de Oaxaca hasta la Mixteca Alta y Baja. La difusión de la escritura, los calendarios y las urnas antropomorfas en la Mixteca sugieren que las

élites mixtecas y zapotecas mantuvieron algún tipo de intercambio de información. Puede haber habido un patrón cambiante de formación de alianzas y conflicto entre las élites de los centros más poderosos en las tierras altas de Oaxaca, tales como Monte Albán, Yucuita, Monte Negro, Huamelulpan, Diquiyú y Cerro de las Minas; este patrón habría sido similar a la interacción entre reinos dentro de las ciudades-estado de Oaxaca en el Postclásico.

Los gobiernos de las distantes regiones costeñas de Oaxaca, incluyendo el Valle del Río Verde inferior y el sur del Istmo, parecen haber sido afectados menos directamente por Monte Albán (Joyce 1993a; R. Zeitlin 1990). La información que se tiene de la Costa de Oaxaca no indica incremento de conflictos, aunque tampoco podemos descartar que el ya mencionado conflicto armado en las tierras altas pudo haber ocasionado trastornos en los patrones costeños de intercambio, especialmente en el Río Verde inferior.

Sin embargo, los trabajos interdisciplinarios de investigación arqueológica y geomorfológica en el Río Verde inferior sugieren que algún tipo de interacción indirecta pudo haber afectado el desarrollo social en esa región durante el Formativo Tardío/Terminal (Joyce y Mueller 1992). Esta investigación señala que algunos cambios significativos en la ecología del Valle del Río Verde inferior fueron provocados por el crecimiento poblacional y la intensificación de la agricultura en la cuenca del Río Verde superior, principalmente en el Valle de Oaxaca y en algunas partes de la Mixteca Alta. Estos cambios del uso de las tierras altas aumentaron la erosión y el deslave del sistema de drenaje del Río Verde, lo que provocó el depósito de sedimentos y el aumento del aluvión en el valle inferior del río. Los cambios resultantes en la geomorfología costeña habrían hecho que esta región fuese más productiva para la agricultura y pudieron haber estimulado el relativamente rápido crecimiento poblacional que se infiere para ese periodo en la región del Río Verde inferior.

Pero, sobre todo, los datos de Oaxaca nos indican que Monte Albán conquistó y sojuzgó algunas de las regiones menos poderosas cercanas al Valle de Oaxaca, como la Cañada de Cuicatlán. Otras regiones más distantes, como la Mixteca Alta, la Mixteca Baja y el Río Verde inferior pueden haber sido amenazadas en ocasiones por Monte Albán, pero no parecen haber sido

dominadas por la unidad política del Valle de Oaxaca. El creciente conflicto en las tierras altas pudo haber tenido un efecto indirecto en la Costa al trastornar el intercambio inter-regional. La imagen que se va formando de la interacción entre regiones durante el Formativo Tardío/Terminal sugiere un panorama político altamente complejo, constituido por unidades políticas con distintos grados de complejidad, que por momentos competían o cooperaban entre sí.

Varios arqueólogos han dado sus explicaciones a los cambios en las relaciones entre las regiones durante el Formativo Tardío/Terminal. Un grupo de investigadores se ha enfocado principalmente en Monte Albán, considerándola como una región nuclear que se expandió hacia su periferia por razones económicas (Kowalewski y otros 1989:198; Spencer 1982:63-64); ellos sostienen que el objetivo de la política expansionista de Monte Albán era obtener tributo para aliviar la escasez de recursos alrededor del centro urbano, causada por su alta densidad poblacional. Más aún, Spencer (1982) afirma que Monte Albán se estaba expandiendo hacia áreas fuera del valle para obtener bienes de prestigio con el fin de fortalecer las cada vez más complejas redes de alianzas de los gobernantes del sitio.

Aunque Monte Albán fue el más grande y poderoso centro político de Oaxaca durante el Formativo Tardío/Terminal, hay razones para poner en duda el argumento de que el Valle de Oaxaca fue una región nuclear que dominó una vasta periferia sólo con el propósito de extraer tributo. Como se mencionó anteriormente, sólo en unas cuantas áreas cercanas al Valle de Oaxaca existen evidencias de conquista y de dominación política a largo plazo por parte de Monte Albán. Además, no hay bases suficientes para documentar un incremento en el flujo de alimentos y de bienes de prestigio hacia el valle durante el Formativo Terminal, lo cual era de esperarse si las regiones del interior hubieran estado proveyendo de tributo a esa unidad política zapoteca (Joyce 1991a: 579-592). La expansión imperial hacia la periferia tampoco hubiera sido una solución efectiva a la presión poblacional en los alrededores de Monte Albán. El costo de la conquista y administración de las regiones periféricas conquistadas, aunado a la ineficiencia del transporte inter-regional de artículos de subsistencia (Drennan 1984), hubieran convertido en altamente riesgoso —si no es que en imposible— el aprovisionamiento de Monte Albán. Si la élite gober-

nante en Monte Albán tenía la autoridad política suficiente para enviar un ejército imperial a conquistar otras regiones, es lógico que hubieran podido más fácilmente obligar a la gente de su propia región a pagar tributo. Por lo tanto, este modelo no explica la adopción en la Mixteca de elementos culturales de la élite zapoteca o el incremento de los conflictos entre las diferentes unidades políticas de los centros urbanos en esas regiones.

Una alternativa al modelo económico del expansionismo de Monte Albán, que explicaría los cambios en las relaciones entre las diferentes regiones durante el Formativo Tardío/Terminal, se puede buscar en el papel de la ideología en la consolidación política interna (Joyce 1991a; Joyce y Winter 1993). Este modelo sostiene que el conflicto entre unidades políticas y la difusión de los aspectos culturales de la élite zapoteca, son resultado de una estrategia de engaño social desarrollada por los gobernantes de Monte Albán para consolidar su poder en el Valle de Oaxaca. Esta estrategia, basada en la manipulación de la ideología, incluyó la promoción del conflicto entre gobiernos y el control cada vez mayor, por parte de la élite, de la autoridad y el conocimiento ritual.

Al promover amenazas externas, las élites habrían podido unificar a la gente y extraer recursos para la organización de acciones militares, incluyendo la construcción de elementos defensivos y, posiblemente, la formación de un ejército. Si las amenazas hubieran sido reales y no provocadas, las élites habrían colaborado con el pueblo para organizar una defensa colectiva; sin embargo, parece ser que no hubo causas económicas que motivaran conflictos externos por parte de Monte Albán ni de alguna otra de las unidades políticas de las tierras altas. La ausencia de motivaciones de tipo económico, así como la obsesión por el conflicto como tema de las esculturas públicas en la Plaza Principal de Monte Albán, sugiere que las élites promovieron la percepción de una amenaza externa. La promoción de conflictos entre unidades políticas parece haber beneficiado a las élites pues, aparte de cualquier cantidad de recursos obtenidos de las regiones conquistadas o intimidadas, legitimaba la extracción de los recursos de los comuneros para sus fines militares. Aunque la promoción de las amenazas puede haber llevado a conflictos reales, la naturaleza del poder de las élites bajo estas circunstancias era esencialmente engañosa.

La evidencia concerniente a los conflictos data de los primeros años de Monte Albán, previos al estallamiento de la guerra en otras regiones. El haber seleccionado la ubicación de la ciudad en la cima de una montaña probablemente se debió, en parte, a preocupaciones de tipo defensivo: la construcción de muros alrededor de algunas partes de Monte Albán hacia el final del Formativo Tardío cumplía ampliamente su más obvio objetivo (es decir, mantener afuera a sus enemigos) y servía al mismo tiempo como una forma de propagar la idea de una amenaza externa. Los temas sobre conflictos predominan en la iconografía de las aproximadamente 310 piedras labradas de Monte Albán, pertenecientes al Formativo Tardío, que se conocen como Danzantes y que fueron colocadas en una galería exterior situada en el Edificio L, que es una estructura pública monumental. Los Danzantes representan figuras masculinas contorsionadas en distintas posiciones, en ocasiones con inscripciones jeroglíficas muy breves, y son generalmente vistas como representaciones de individuos muertos violentamente o sacrificados (Figura 4). Estas piedras talladas llevaban consigo el contundente mensaje de las consecuencias que podría sufrir quien se opusiera a la élite, ya fuese desde dentro o desde fuera. Por su parte, las Lápidas de Conquista del Edificio J muestran que los mensajes propagandísticos que enfatizaban la presencia de enemigos externos, así como el poder del estado, continuaron formando parte de la iconografía de la Plaza Principal durante el Formativo Terminal.

El control del conocimiento ritual y de la autoridad podrían haber permitido a la élite extraer recursos de los ciudadanos para realizar ceremonias públicas que propiciaran el bienestar humano (Demarest y Conrad 1992; Joyce 1991a: 628-668; Joyce y Winter 1993). Al convertirse las élites en especialistas en rituales, pudieron ser consideradas como poseedoras de las más grandes habilidades para influir en el funcionamiento del mundo natural y del sobrenatural e interceder en favor de quienes no pertenecían a ellas. El control de las élites tanto del conocimiento ritual como de la autoridad en el Valle de Oaxaca está indicado en recintos de la alta burocracia por una creciente asociación de estructuras ceremoniales y residencias de nivel social elevado, separados de las casas de los grupos que no pertenecían a las élites. Los símbolos y artefactos usados en contextos rituales, incluyendo la escritura jeroglífica, los ca-

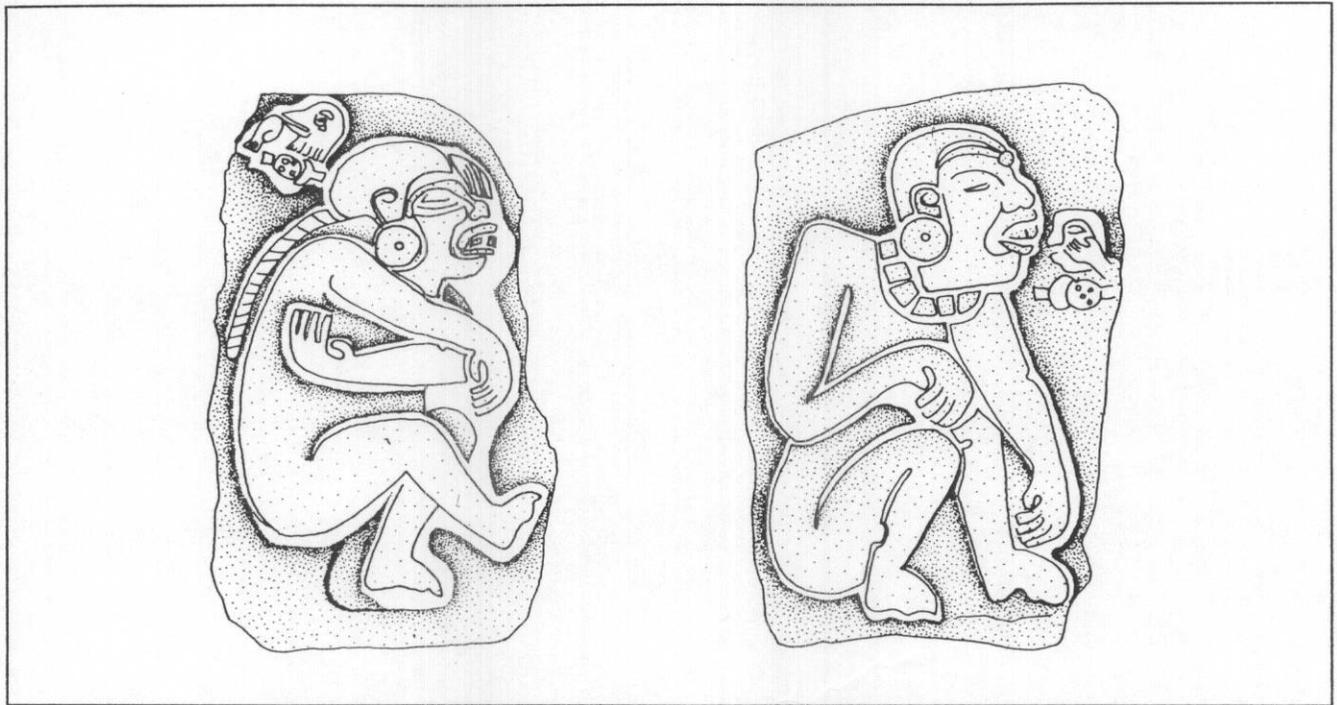


Figura 4. Danzantes del Preclásico Tardío de la Plaza Principal de Monte Albán. Danzantes 6 (izquierda) y 8 (derecha) (redibujados de Scott 1978).

lendarios, braseros y urnas antropomorfas fueron encontrados casi exclusivamente en estos recintos de las élites.

Por lo tanto, este modelo argumenta que los cambios ideológicos legitimaron el poder de la élite para explotar con más éxito los recursos del resto de la población, al investirse las élites con el poder ritual y al promover conflictos externos. Ambos elementos de esta ideología —religión y guerra— estuvieron probablemente entrelazados mediante el concepto de sacrificios humanos y el ceremonialismo del juego de pelota (ver Conrad y Demarest 1984; Scarborough y Wilcox 1991). Los cambios sociales resultantes de esta estrategia elitista de engaño provocaron directamente cada vez mayor desigualdad entre estatus, e indirectamente la especialización económica, el crecimiento poblacional y el conflicto entre las unidades políticas.

Este modelo también proporciona una explicación del estallido de conflictos entre las unidades políticas de la Mixteca, así como de la adopción de distintos aspectos

de la cultura de las élites del Valle de Oaxaca durante el Formativo Tardío/Terminal. Quizás las élites mixtecas promovieron y legitimaron las crecientes desigualdades de riqueza y poder mediante la adopción de los aspectos de la ideología zapoteca antes descritos. Los cambios sociales en la Mixteca Alta y Baja durante el Formativo Tardío/Terminal incluyeron la fundación de centros en las cimas de las montañas, el aumento de las desigualdades de riqueza y de poder, el incremento de los conflictos entre las unidades políticas y del control elitista del conocimiento ritual y la autoridad, así como el posible surgimiento del estado (Joyce y Winter 1993; Spores 1983; Winter 1994). Todas estas tendencias son un reflejo de los desarrollos sociales en el Valle de Oaxaca, aunque parezcan haber ocurrido uno o dos siglos más tarde en la Mixteca. El colapso de centros urbanos tales como Yucuita y Monte Negro sugieren, sin embargo, que la guerra puede haber sido más predominante y desestabilizante en la Mixteca que en el Valle de Oaxaca. La proximidad de estos pequeños centros urbanos pudo haber intensificado la competencia entre ellos y ser causa de las guerras frecuentes y destructivas hacia el final del Formativo.

La adopción de los elementos culturales de la élite zapoteca son un indicador más directo de que los cambios sociales en la Mixteca fueron inspirados por los desarrollos ocurridos en el Valle de Oaxaca (Joyce 1991a: 673-678; Joyce y Winter 1993). La mayoría de estos elementos de la cultura de las élites zapotecas que los gobernantes mixtecos adoptaron eran artefactos y símbolos de significado ritual. Aunque un tanto raros en la Mixteca durante el Formativo Terminal, la escritura jeroglífica e incluso las notaciones calendáricas tuvieron un estilo muy semejante al del Valle de Oaxaca. Las urnas antropomorfas hechas localmente de loza gris en Huamelulpan y Cerro de las Minas tienen un estilo semejante a las del Valle de Oaxaca (Figura 5). La Mixteca y el Valle de Oaxaca comparten también ciertos elementos arquitectónicos que se encuentran en edificios públicos monumentales.

La evidencia más sorprendente de la adopción de una ideología de inspiración zapoteca, que amalgamó tanto religión como guerra, proviene del Altar de los Cráneos de Huamelulpan, en la Mixteca Alta. Este elemento es un altar de piedra que se localizó en un recinto élite-administrativo que contiene varios edificios públicos monumentales y residencias de las élites (Gaxiola 1984). Arriba de la superficie de argamasa del altar se encontraron cuatro cráneos-trofeo, cinco urnas antropomorfas de estilo del Valle de Oaxaca (incluyendo una con inscripciones jeroglíficas), así como diversos bienes de prestigio, entre los que destacan varios objetos importados de concha y una hacha de piedra verde. El Altar de los Cráneos se encontró a 17 metros de la esquina sureste del Edificio C—una gran plataforma de piedra careada— con dos inmensos monolitos empotrados en la esquina con textos jeroglíficos al estilo de Monte Albán (Figura 6). Estos elementos de Huamelulpan parecen conjuntar muchos de los elementos asociados con la ideología de engaño (ya analizada en Monte Albán) impulsada por la élite mixteca, especialmente en lo que concierne a la asociación entre religión y guerra.

La convergencia cada vez mayor de la cultura de las élites en el Valle de Oaxaca y en la Mixteca Alta durante el Formativo Tardío, es similar a lo que Schortman (1989) ha descrito como una “red de identidad conspicua de la élite”. En este caso, las élites en las dos regiones compartían una identidad caracterizada por ideas y prácticas semejantes, relacionadas con la



Figura 5. Urna de cerámica gris de Huamelulpan en la Mixteca Alta (colección del Museo Comunitario de San Martín Huamelulpan, Tlaxiaco).

religión, la guerra y el control político. Esto significa que un elemento central de esta identidad social fue la promoción de una ideología de engaño que, con mucho éxito, canalizaba recursos a la élite. El desarrollo de una identidad compartida habría sido ventajosa para las élites de ambas regiones al diferenciarse ellas mismas de la gente común, reforzando asimismo la idea de que las élites poseían habilidades rituales especiales. Las identidades sociales que compartían los nobles del Valle de Oaxaca y de la Mixteca estuvieron probablemente vinculadas en forma más amplia con una identidad elitista que comenzaba a aparecer en muchas regiones de Mesoamérica (Joyce 1991a: 678-684).

Pese a la convergencia en la cultura de las élites entre la Mixteca y el Valle de Oaxaca, parece haber existido una tendencia hacia la regionalización en cuanto a los aspectos de la cultura no elitista, tales como la cerámica y los estilos de metates (Winter 1989:67). Las diferencias en estilos cerámicos entre los pequeños valles de la Mixteca también reflejan diferencias culturales entre esas regiones. La regionalización en cultura material bien puede haber sido el resultado de la naturaleza competitiva de las relaciones entre las unidades

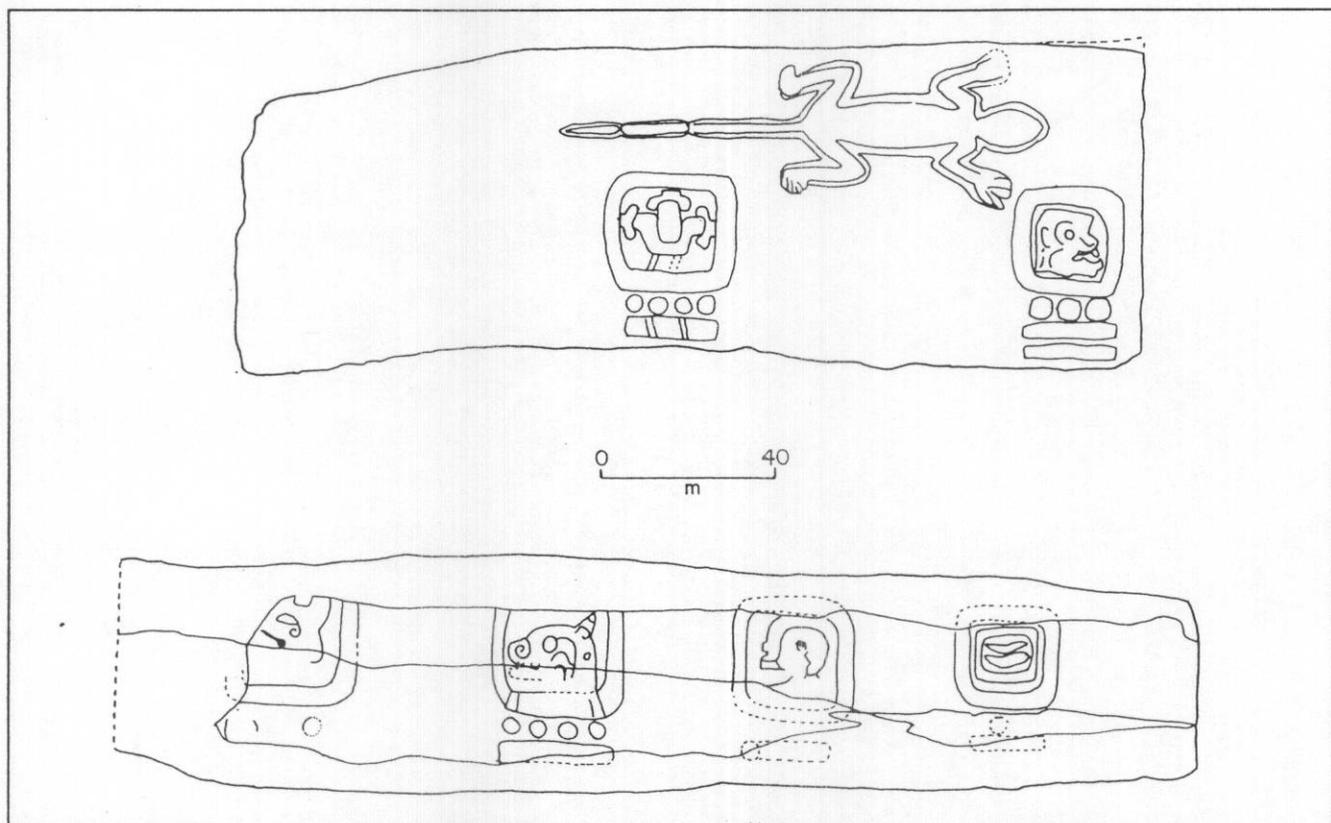


Figura 6. Monolitos del Edificio C de Huamelulpan con inscripciones al estilo del Valle de Oaxaca (redibujados de Gaxiola 1984:figura 43).

políticas durante el Formativo Tardío, que llevaron a expresiones más claras de identidad étnica y política.

Sobre todo, los datos provenientes de la Mixteca señalan que, para consolidar su poder, las élites adoptaron algunas innovaciones ideológicas del Valle de Oaxaca. Por lo tanto, el modelo explica el surgimiento de conflictos entre unidades políticas en las tierras altas, la adopción de elementos de la cultura de las élites zapotecas en la Mixteca y la expansión de Monte Albán dentro de las áreas aledañas, como la Cañada de Cuicatlán. Más aún, el modelo sostiene que los cambios en las relaciones inter-regionales no fueron dictados solamente por los intereses de los gobernantes de Monte Albán. Las élites en la Mixteca desarrollaron sus propias estrategias para sacar ventaja de los cambios en las relaciones inter-regionales. En forma similar, las élites en la Costa de Oaxaca pueden haber respondido al trastorno en el intercambio de las tierras altas recurriendo a los artesanos locales para la producción de bienes

de prestigio, al mismo tiempo que establecían nexos con los nobles de regiones más distantes, tales como la Cuenca de México (Joyce 1993a:74; Joyce y otros 1992). Como se señalará más adelante, estos nexos de alcances distantes se habrían vuelto cada vez más importantes para las élites oaxaqueñas durante el periodo Clásico, cuando la influencia inter-regional de Monte Albán iba en descenso.

Declinación de la influencia inter-regional de Monte Albán en el periodo Clásico

Las sociedades tipo estado con centros urbanos complejos continuaron en las tierras altas de Oaxaca durante el periodo Clásico (250-900 d.C.). En el Valle de Oaxaca, Monte Albán había alcanzado las 650 hectáreas con una población estimada de 15,000 a 30,000 habitantes

(Blanton 1978:58), mientras que en la Mixteca Alta, Yucuita y Monte Negro no se habían recuperado de su caída al final del Formativo, aunque Huamelulpan continuaba siendo un centro importante del periodo Clásico. Sin embargo, el sitio más grande y probablemente el más poderoso del periodo Clásico en la Mixteca Alta se desarrolló en Yucuñudahui, que se localiza en la cima de una montaña, a solamente 4 kilómetros al norte de Yucuita. Se estima que el sitio tuvo una extensión alrededor de 200 hectáreas, con una población de varios miles de personas (Spores 1983b:154). Por su parte, Cerro de las Minas y Diquiyú, en la Mixteca Baja, continuaron siendo centros urbanos. Mientras que el asentamiento en Cerro de las Minas probablemente no excedió las 55 hectáreas, el sitio parece haber sido el de más influencia en términos de la definición de las identidades sociales de la élite en la Mixteca (Winter 1991). Las construcciones monumentales siguieron adelante en todos estos sitios urbanos y las desigualdades entre estatus continuaron en aumento a través del periodo Clásico.

Los centros urbanos también surgieron durante el periodo Clásico en el Río Verde inferior y posiblemente en otras partes de la costa occidental de Oaxaca. Río Viejo era el más grande de los centros de la Costa en el Valle del Río Verde inferior y puede haber alcanzado las 300 hectáreas durante el Clásico. El sitio incluía (Figura 7) un gran número de edificios públicos monumentales, así como numerosas estelas grabadas y sin grabar (Joyce y Winter 1989). Río Viejo fue el centro primario en, por lo menos, un sistema de asentamientos jerárquico de tres niveles. Otros centros urbanos, posiblemente del periodo Clásico, en la costa occidental de Oaxaca, son Río Grande, Piedra Parada Jamiltepec y Nopala. Estos sitios fueron centros primarios de complejas jefaturas o tal vez de pequeños estados.

En otras áreas de Oaxaca, tales como la Cañada de Cuicatlán y la parte sur del Istmo, los sitios fueron generalmente de menor tamaño y menos complejos, arquitectónicamente, que los existentes en áreas con centros urbanos (Redmond 1983; J. Zeitlin 1978). Saltillo, en el sur del Istmo, pudiera haber tenido una extensión de 150 hectáreas durante el periodo Clásico, aún cuando el sitio tenía pocos montículos grandes y sólo una piedra grabada ha sido registrada como proveniente de ese lugar.

Los Valles de Ejutla y Miahuatlán, así como algunas partes de las montañas que rodean el Valle de Oaxaca, probablemente continuaron siendo controlados por Monte Albán (Feinman y Nicholas 1990: 234; Winter 1989:63). Los datos que se tienen de la Cañada de Cuicatlán, sin embargo, sugieren que Monte Albán se había retirado de esa región hacia el periodo Clásico (Redmond 1983:154).

Durante el Clásico continuaron los nexos que vinculaban la cultura de las élites de la Mixteca y del Valle de Oaxaca. Por ejemplo, el glifo zapoteco “cerro” y el símbolo “fauces del cielo” se encuentran en la escritura mixteca de ese periodo. Los temas sobre religión y los conflictos armados también siguieron siendo representados iconográficamente tanto en la Mixteca como el Valle de Oaxaca. Sin embargo, hacia el Clásico, una cultura de la élite con características propias había surgido en la Mixteca Baja y se le conoce con el nombre de “ñuiñe” (Moser 1977; Winter 1991). La escritura, urnas, figurillas de cerámica, pequeñas esculturas de piedra y diversos aspectos de la arquitectura monumental de la cultura ñuiñe del Clásico, poseen



Figura 7. Monumento 8 de Río Viejo, Jamiltepec, en la Costa de Oaxaca (redibujado de Urcid 1993:figura 18.4).

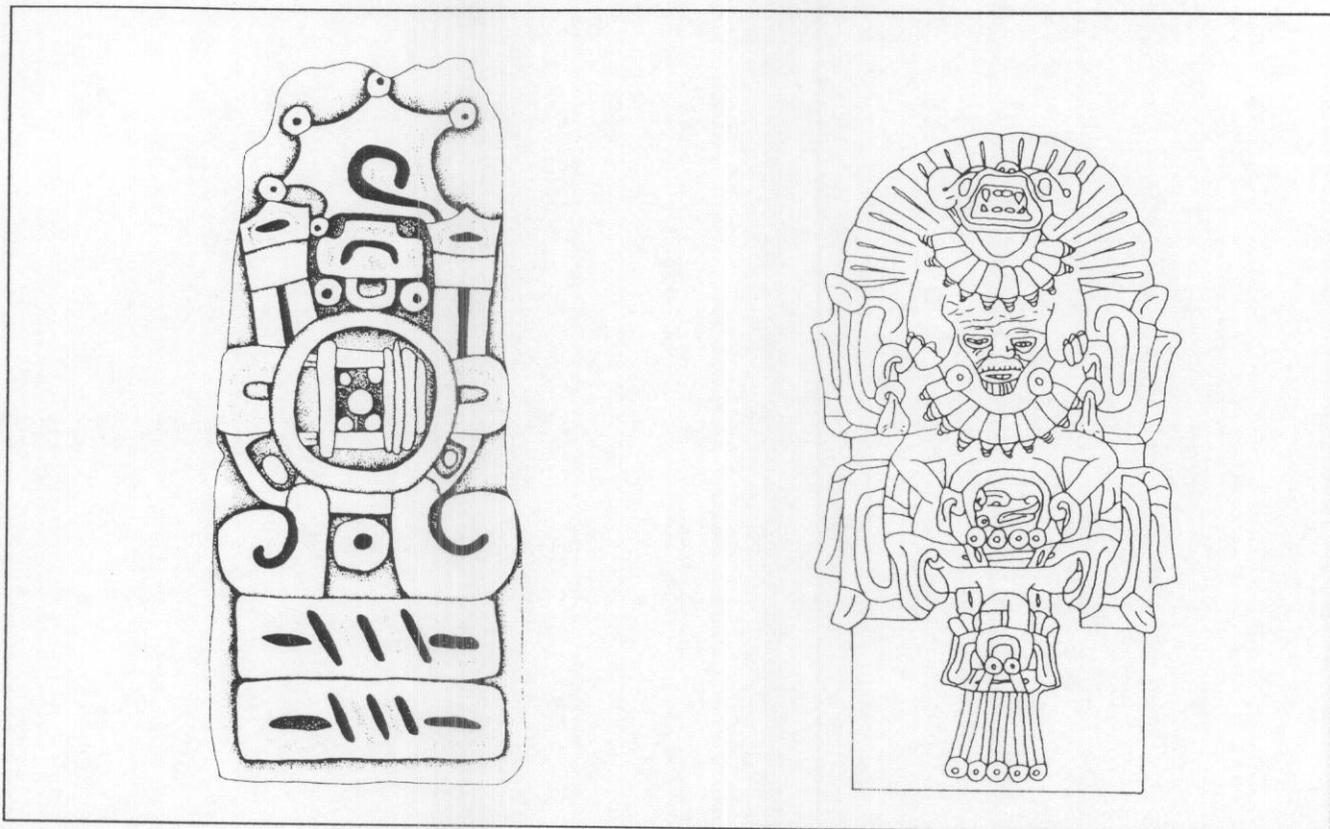


Figura 8. Piedra grabada y urna estilo ñuiñe de la Mixteca Baja. La piedra grabada (izquierda) proviene de San Pedro y San Pablo Tequixtepec, Huajuapán (redibujada de Moser 1977:figura 18). La urna (derecha), procedente de Cerro de las Minas, pertenece a la colección del Museo Frissell de Arte Zapoteco en Mitla (dibujo basado en una fotografía).

características propias en relación al Valle de Oaxaca y a otras regiones (Figura 8). Parece ser que en dicho periodo, la cultura e ideología de las élites en la Mixteca Baja se habían separado de sus tempranas raíces urbanas zapotecas. Esto pudiera representar una estrategia por parte de las élites de Cerro de las Minas y de otros centros de la Mixteca Baja para hacer valer sus propias identidades étnicas y políticas.

El florecimiento de los centros ñuiñe en la Mixteca Baja podría justificar, al menos en parte, el carácter provincial de las unidades políticas del Clásico en la Mixteca Baja. Además de su aparente inestabilidad política al final del Formativo, la Mixteca Alta estaba “emparedada” entre los poderosos gobiernos de Monte Albán y de Cerro de las Minas. Es posible que las élites en la Mixteca Alta hayan sido grandes consumidoras de ideología y de cultura elitista, encontrándose a la vez distantes de los intercambios de los nexos del Clásico.

La cultura de las élites de la Costa de Oaxaca, incluyendo los estilos de las figurillas y los elementos de la arquitectura monumental, también parece tener características propias respecto a otras áreas. Aunque las esculturas de la Costa tienen nexos en temática y estilos con otras áreas, la iconografía del corpus costeño es a la vez característica y bastante variada internamente (Jorrín 1974; Urcid 1993; J. Zeitlin 1993). Es posible que el surgimiento de una cultura y de una ideología propias de la élite costeña fuera parte del proceso de consolidación política en la región. Dada la diversidad cultural del litoral de Oaxaca (Joyce; 1993a), es muy probable que la investigación en proceso llegue a identificar varios “estilos” de cultura elitista a lo largo de la Costa, que quizás expresen diferentes identidades étnicas.

Pese al surgimiento de los estilos ñuiñe y de la Costa, la interacción con las élites de regiones mesoamericanas distantes fue una importante estrategia

política de los gobernantes del periodo Clásico por todo Oaxaca. Los datos que existen sugieren que las élites estaban involucradas en el intercambio de bienes de prestigio, tales como ornamentos de concha, mica, piedra verde, de obsidiana (excéntricos) y de elaborada cerámica (Joyce 1993a; Feinman y Nicholas 1993). El sistema de escritura y los elementos de iconografía que se compartían ampliamente atestiguan la importancia del acceso tanto a ideas como a materiales exóticos (Joyce 1993a; Urcid 1993; Winter 1989; J. Zeitlin 1993). Por ejemplo, Judith Zeitlin (1993) argumenta que los elementos iconográficos de las esculturas de piedra de la Costa reflejan la participación en el culto del juego de pelota ceremonial, que unió a los estados políticos de las tierras bajas en una buena parte de Mesoamérica central y del sur durante el Clásico. Los bienes de prestigio y las ideas exóticas, que se compartían ampliamente, continuaron simbolizando el estatus especial de la nobleza y probablemente definían una red de identidad de las élites que se extendía por una gran parte de Mesoamérica.

Durante el Clásico Temprano, el centro urbano de Teotihuacan, en el Valle de México, puede haber tenido un importante papel en el intercambio inter-regional de ideas y bienes de prestigio. Aunque frecuentemente se ha dicho que Teotihuacan dominaba un vasto imperio comercial (por ejemplo, Brown 1977; Millon 1988; Santley 1989), las investigaciones recientes han comenzado a cuestionar su grado de control económico y militar fuera del Valle de México (Ball 1983; Clark 1986; Joyce 1993a). Sin embargo, como gobernantes de un poderoso estado, las élites de Teotihuacan probablemente jugaron un papel importante en la formación de las ideas y materiales que se veían como sagrados y de prestigio por élites de igual mentalidad en otras áreas. En buena parte de Oaxaca, así como en muchas áreas de Mesoamérica, existen tanto nexos estilísticos en cerámica, iconografía, arquitectura y en la escritura, como evidencias del intercambio de materiales, lo que sugiere su participación en la red de interacción entre las élites que involucraban a Teotihuacan (Caso y otros 1967; Joyce 1993a:75; Joyce y otros 1992; Marcus 1983b; Winter 1994). La presencia en la zona de cantidades relativamente altas de obsidiana de Pachuca, presumiblemente importada vía Teotihuacan, nos señala que un importante corredor de comunicación e intercambio puede haberse extendido desde el Valle de México —a través de la Mixteca Baja— hacia la costa

occidental de Oaxaca. El sur del Istmo, sin embargo, se encontraba bastante alejado de esta red de interacción (J. Zeitlin 1993).

Las élites del Valle de Oaxaca podrían haber tenido relaciones más directas y formales con Teotihuacan. El bien conocido Barrio Oaxaqueño o Tlailotlacan demuestra que un grupo de zapotecos vivió en Teotihuacan, durante varios siglos, desde fechas tan tempranas como el final del Formativo Terminal (Paddock 1983). Aunque se ha argumentado generalmente que los residentes de Tlailotlacan eran mercaderes que no pertenecían a las élites, un trabajo reciente de Peeler y sus colegas (1992) sostiene que los oaxaqueños podrían haber llevado el calendario y otros conocimientos rituales a Teotihuacan. Los dos poderosos estados de las tierras altas de México podrían haber mantenido relaciones de cooperación, aunque con sus debidas precauciones, durante el periodo Clásico. Es posible que el desplome de la influencia inter-regional de Monte Albán haya sido una consecuencia del surgimiento de Teotihuacan (Redmond 1983; J. Zeitlin 1993:121)

Conclusiones

Monte Albán fue quizás el primer centro urbano en desarrollarse en el continente americano y fue la capital de la más grande y poderosa unidad política en la Oaxaca prehispánica. Sin embargo y como se ha puesto en evidencia en este artículo, Monte Albán no se desarrolló en el vacío: otros centros urbanos surgieron en la Mixteca Alta y Baja —poco después de la fundación de Monte Albán—, y en la Costa occidental de Oaxaca durante el periodo Clásico. En otras partes de Oaxaca probablemente no se desarrollaron centros urbanos, aunque estas áreas fueron ocupadas por una diversidad de unidades políticas complejas.

Mientras que Monte Albán tuvo influencia en otras partes de Oaxaca, especialmente durante el Formativo Terminal, el estado en el centro del Valle de Oaxaca nunca fue un núcleo que dominaba una vasta provincia. Durante el Formativo Terminal, Monte Albán parece haber sojuzgado algunas áreas cercanas al Valle de Oaxaca, como la Cañada de Cuicatlán, y pudo haber atacado sorpresivamente algunas regiones más distan-

tes. Esta expansión militarista no parece haber tenido motivos económicos (la extracción de recursos de las regiones sojuzgadas), sino más bien era parte de una estrategia elitista de engaño social, encaminada a legitimar el naciente poder de la nobleza. Conjuntamente con la promoción de conflictos entre unidades políticas, las élites también manipulaban la ideología para ganar un control cada vez mayor sobre la autoridad y el conocimiento ritual. La promoción de amenazas externas fue algo que usaron las élites para unificar a la población y extraer recursos para financiar actividades militares. El control de lo ritual se usó para extraer recursos y trabajo a cambio de asegurar el funcionamiento adecuado del cosmos.

A pesar de que la mayoría de las otras áreas de Oaxaca parecen haber sido políticamente independientes durante el Formativo Terminal, la adopción en la Mixteca de elementos culturales de la élite zapoteca sugiere que Monte Albán tuvo un impacto importante. Esta influencia, sin embargo, no parece haber sido resultado de las políticas de los gobernantes de Monte Albán, sino en realidad de la apropiación de los aspectos de la ideología zapoteca por parte de las élites mixtecas para fortalecer sus propias estrategias políticas.

Las evidencias del periodo Clásico en la Mixteca y la Costa de Oaxaca muestran una tendencia hacia la regionalización en el arte y la arquitectura monumental, así como en los estilos de las urnas y de las figurillas. Estos datos indican que Monte Albán iba declinando en cuanto a su influencia en la cultura elitista y, posible-

mente, en las ideas políticas y religiosas. Tanto en la Mixteca como en la Costa, la aparición de una cultura de la élite con características propias pudiera reflejar una estrategia elitista de consolidación política al asegurar sus propias identidades, tanto étnicas como políticas. A pesar de la regionalización de la ideología y cultura de las élites, los gobernantes de las distintas regiones de Oaxaca continuaron el intercambio de materiales e ideas entre ellos y con los nobles de lugares distantes como Teotihuacan.

Ante todo, las relaciones entre las diferentes regiones durante el periodo urbano de Oaxaca parecen haber sido dominadas por el intercambio de materiales de prestigio e ideas entre las élites. Los artículos y elementos de prestigio de la cultura de las élites, ampliamente compartidos, fueron importantes porque simbolizaban el estatus especial de la nobleza a la vez que legitimaban su poder dentro de sus propias sociedades.

La falta de evidencia de un intercambio de productos de uso común a larga distancia, puede ser resultado de problemas de visibilidad arqueológica. No obstante, el alto costo del transporte de las mercancías más utilizadas durante la época prehispánica (Drennan 1984) podría haber limitado el intercambio inter-regional de estos artículos. El intercambio de bienes y la propagación de ideas durante el periodo urbano de Oaxaca, parecen haber sido en gran parte motivadas por las estrategias políticas de las élites más que por imperativos económicos.

Referencias

- ACOSTA, Jorge R.
 1965 Preclassic and Classic architecture of Oaxaca. En *Handbook of Middle American Indians*, R. Wauchope, editor general, Vol. 3, *Archaeology of Southern Mesoamerica*, part 2, pp. 814-836, G. R. Willey, editor del volumen. University of Texas Press, Austin.
- ANGULO, Jorge
 1982 *Teotihuacan, City of the Gods*. Panorama Guidebook, México, D.F.
- AVENI, Anthony
 1980 *Skywatchers of Ancient Mexico*. University of Texas Press, Austin.
- AVENI, Anthony y Robert M. LINSLEY
 1972 Mound J, Monte Albán: Possible astronomical orientation. *American Antiquity* 37:528-531.
- BATRES, Leopoldo
 1902 *Exploraciones de Monte Albán*. Casa Editorial Gente, México, D.F.
- BALL, Joseph W.
 1983 Teotihuacan, the Maya, and ceramic interchange: A contextual perspective. En *Highland-Lowland Interaction in Mesoamerica: Interdisciplinary Approaches*, A. G. Miller, editor, pp. 125-145. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- BLANTON, Richard E.
 1978 *Monte Albán: Settlement patterns at the ancient Zapotec capital*. Academic Press, New York.
- BLANTON, Richard E., Stephen A. KOWALEWSKI, Gary FEINMAN y Jill APPEL
 1981 *Ancient Mesoamerica: A comparison of change in three regions*. Cambridge University Press, Cambridge.
- BROWN, Kenneth L.
 1977 The Valley of Guatemala: A highland port of trade. En *Teotihuacan and Kaminaljuyú: A study in prehistoric culture contact*, W. T. Sanders y J. W. Michels, editores, pp. 205-395. The Pennsylvania State University Press, State College.
- CASO, Alfonso
 1928 *Las estelas zapotecas*. Talleres Gráficos de la Nación, México, D.F.
- 1933 Las Tumbas de Monte Albán. *Anales del Museo Nacional de Arqueología y Etnografía*, Vol. VIII, pp. 641-647. México, D.F.
- 1938 *Exploraciones en Oaxaca. Quinta y Sexta Temporadas, 1936-1937*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia No. 34. México, D.F.
- 1947 Calendario y escritura de las antiguas culturas de Monte Albán. En *Obras Completas de Miguel Othón de Mendizabal*, Vol. 1, pp. 113-143. México, D.F.
- 1965 Ceramics of Oaxaca. En *Handbook of Middle American Indians*, R. Wauchope, editor general, Vol. 3, *Archaeology of Southern Mesoamerica*, part 2, pp. 871-895, G. R. Willey, editor del volumen. University of Texas Press, Austin.
- 1969 *El tesoro de Monte Albán*. Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia, No. 3. México, D.F.
- CASO, Alfonso e Ignacio BERNAL
 1952 *Urnas de Oaxaca*. Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia No. 2. México, D.F.
- CASO, Alfonso, Ignacio BERNAL y Jorge R. ACOSTA
 1967 *La cerámica de Monte Albán*. Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia No. 13. México, D.F.
- COHEN, Abner
 1981 *The politics of elite culture*. University of California Press, Berkeley.
- CLARK, John E.
 1986 From mountains to molehills: A critical review of Teotihuacan's obsidian industry. En *Economic aspects of prehispanic highland Mexico*, B. L. Isaac, editor, pp. 23-74. JAI Press, Greenwich.
- CONRAD, Geoffrey W. y Arthur A. DEMAREST
 1984 *Religion and empire: The dynamics of Aztec and Inca expansionism*. Cambridge University Press, Cambridge.
- DEMAREST, Arthur A. y Geoffrey W. CONRAD, editores
 1992 *Ideology and pre-columbian civilizations*. School of American Research Press, Santa Fe.

- DRENNAN, Robert D.
 1984 Long-distance movement of goods in the Mesoamerican Formative and Classic. *American Antiquity* 49:27-43.
 1989 The mountains north of the valley. En *Monte Albán's Hinterland, Part II*, S. A. Kowalewski y otros, pp. 367-384. University of Michigan, Museum of Anthropology Memoirs 23, Ann Arbor.
- FAHMEL BEYER, Bernd
 1991 *La arquitectura de Monte Albán*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- FEINMAN, Gary M. y Linda M. NICHOLAS
 1990 At the margins of the Monte Albán state: Settlement patterns in the Ejutla Valley, Oaxaca, Mexico. *Latin American Antiquity* 1:216-246.
 1993 Shell-ornament production in Ejutla: Implications for highland-coastal interaction in Ancient Oaxaca. *Ancient Mesoamerica* 4:103-119.
- FLANNERY, Kent V.
 1983 Monte Negro: Areinterpretation. En *The Cloud People: Divergent evolution of the Zapotec and Mixtec civilizations*, K. V. Flannery y J. Marcus, editores, pp. 99-102. Academic Press, New York.
- GAXIOLA, Margarita
 1984 *Huamelulpan: Un centro urbano de la Mixteca Alta, Mexico*. Colección Científica No. 114, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- GILLESPIE, Susan D.
 1991 Ballgames and boundaries. En *The Mesoamerican ballgame*, V. L. Scarborough y D. R. Wilcox, editores, pp. 317-343. University of Arizona Press, Tucson.
- GROVE, David C. y Susan D. GILLESPIE
 1992 Ideology and evolution at the pre-state level: Formative period Mesoamerica. En *Ideology and pre-columbian civilizations*, A. A. Demarest y G. W. Conrad, editores, pp. 15-36. School of American Research Press, Sante Fe.
- HELMS, Mary W.
 1979 *Ancient Panama: Chiefs in search of power*. University of Texas Press, Austin.
 1988 *Ulysses' Sail*. Princeton University Press, Princeton.
- JORRÍN, María
 1974 Stone monuments. En *The Oaxaca Coast Project Reports: Part I*, D. L. Brockington, M. Jorrín, y J. R. Long, pp. 23-81. Vanderbilt University Publications in Anthropology No. 8, Nashville.
- JOYCE, Arthur A.
 1991a *Formative period occupation in the Lower Rio Verde Valley, Oaxaca, México: interregional interaction and social change*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Antropología, Universidad de Rutgers, New Brunswick.
 1991b Formative period social change in the Lower Río Verde Valley, Oaxaca, Mexico. *Latin American Antiquity* 2:126-150.
 1993a Interregional interaction and social development on the Oaxaca coast. *Ancient Mesoamerica* 4:67-84.
 1993b The interregional impact of state formation in Oaxaca. Ponencia presentada en el 58º Congreso de la Society for American Archaeology, St. Louis, Missouri.
- JOYCE, Arthur A., J. Michael ELAM y Michael D. GLASCOCK
 1992 Exchange implications of obsidian source analysis from the lower Río Verde Valley, Oaxaca, Mexico. Ponencia presentada en el 91º Congreso de la American Anthropological Association. San Francisco, California.
- JOYCE, Arthur A. y Raymond G. MUELLER
 1992 The social impact of anthropogenic landscape modification in the Río Verde drainage basin, Oaxaca, Mexico. *Geoarchaeology* No. 6:503-526.
- JOYCE, Arthur A. y Marcus WINTER
 1989 Investigaciones arqueológicas en la cuenca del Río Verde Inferior, 1988. *Notas Mesoamericanas* No. 11:249-262.
 1993 Ideology, power and urban society in prehispanic Oaxaca. Ponencia presentada en el 13º Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas. México, D.F.
- KOWALEWKI, Stephen A., Gary M. FEINMAN, Laura FINSTEN, Richard E. BLANTON y Linda M. NICHOLAS
 1989 *Monte Alban's Hinterland, Part II*. University of Michigan, Museum of Anthropology Memoirs 23, Ann Arbor.
- LIND, Michael
 1991-1992 Unos problemas con la cronología de Monte Albán y una nueva serie de nombres para las fases. *Notas Mesoamericanas* No. 13:177-192.
- LIND, Michael y Javier URCID
 1983 The Lords of Lambityeco and their nearest neighbors. *Notas Mesoamericanas* No. 9:78-111.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, Leonardo LÓPEZ LUJÁN y Saburo SUGIYAMA
 1991 The Temple of Quetzalcoatl at Teotihuacan: Its possible

- ideological significance. *Ancient Mesoamerica* 2:93-105.
- MANZANILLA, Linda
1992 Armonía en el tiempo y el espacio. *Arqueología Mexicana* 1 (1):16-19.
- MARCUS, Joyce
1983a The conquest slabs of Building J, Monte Albán. En *The Cloud People: Divergent evolution of the Zapotec and Mixtec civilizations*, K. V. Flannery y J. Marcus, editores, pp. 106-108. Academic Press, New York.
1983b Teotihuacan visitors on Monte Albán monuments and murals. En *The Cloud People: Divergent evolution of the Zapotec and Mixtec civilizations*, K. V. Flannery y J. Marcus, editores, pp. 175-181. Academic Press, New York.
- MILLON, Rene
1973 *Urbanization at Teotihuacan, Mexico*. Vol 1: *The Teotihuacan Map*. University of Texas Press, Austin.
1988 The last years of Teotihuacan dominance. En *The collapse of ancient states and civilizations*, N. Yoffee y G. L. Cowgill, editores, pp. 102-164. University of Arizona Press, Tucson.
- MOSER, Chris L.
1977 *Nũiñe Writing and Iconography of the Mixteca Baja*. Vanderbilt University Publications in Anthropology No. 19, Nashville.
- MULHOLLAND, J. Derral
1982 Books and the sky: Skywatchers of ancient Mexico (reseña). *Sky and Telescope*, Marzo, pp. 261-262.
- MÜLLER, Florencia
1978 *La cerámica del centro ceremonial de Teotihuacan*. Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- PADDOCK, John
1966 *Ancient Oaxaca*. Stanford University Press, Stanford.
1983 The Oaxaca barrio at Teotihuacan. En *The Cloud People: Divergent evolution of the Zapotec and Mixtec civilizations*, K. V. Flannery y J. Marcus, editores, pp. 170-175. Academic Press, New York.
- PEELER, Damon E.
1989 Un posible origen solar para el calendario ritual mesoamericano de 260 días. *Notas Mesoamericanas* No. 11:292-303.
- PEELER, Damon E. y Marcus WINTER
1992-1993 Mesoamerican site orientations and their relationship to the 260-day ritual period. *Notas Mesoamericanas* No. 14:37-62.
- s.f. Skewed buildings at Monte Albán: Observatory or simply "Building J"? Manuscrito inédito.
- PEELER, Damon E., Marcus WINTER y David A. PETERSON
1992 The placement of the Zapotec Tlailotlacan barrio at Teotihuacan: Evidence for zenith sun watching at Monte Albán. Ponencia presentada en el Tercer Simposio de Cholula, Universidad de las Américas, Cholula.
- PETERSON, David A.
1976 *Ancient Commerce*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Antropología, Universidad Estatal de Nueva York, Binghamton.
- RATTRAY, Evelyn
1987 Los barrios foráneos de Teotihuacan. En *Teotihuacan: nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, E. McClung de Tapia y E. Rattray, editoras, pp. 243-273. UNAM, México, D.F.
1992 *The Teotihuacan burials and offerings: a commentary and inventory*. Vanderbilt University Publications in Anthropology No. 42, Nashville.
- REDMOND, Elsa M.
1983 *A fuego y sangre: Early Zapotec imperialism in the Cuicatlan Cañada, Oaxaca*. University of Michigan, Museum of Anthropology Memoirs 16, Ann Arbor.
- RENFREW, Colin y John F. CHERRY, editores
1986 *Peer polity interaction and socio-political change*. Cambridge University Press, Cambridge.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de
1953 *Florentine Codex: General History of the Things of New Spain. Book 7: The sun, moon and stars, and the binding of the years*. School of American Research, Archaeological Institute of America, Monograph 14, part 8, book 7. University of Utah Press, Ogden.
- SANDERS, William T.
1989 The Epiclassic as a stage in mesoamerican prehistory: An evaluation. En *Mesoamerica after the decline of Teotihuacan A. D. 700-900*. R. A. Diehl y J. C. Berlo, editores, pp. 211-218. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- SANTLEY, Robert S.
1989 Obsidian working, long-distance exchange, and the Teotihuacan presence of the south gulf coast. En *Mesoamerica after the decline of Teotihuacan A. D. 700-900*, R. A. Diehl y J. C. Berlo, editores, pp. 131-151. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

- SAVILLE, Marshall H.
1899 Exploration of zapotecan tombs in Southern Mexico. *American Anthropologist* n.s., 1:350-362.
- SCARBOROUGH, Vernon L.
1991 Courting the southern Maya lowlands: A study in prehispanic ballgame and architecture. En *The Mesoamerican ballgame*, V. L. Scarborough y D. R. Wilcox, editores, pp 124-142. University of Arizona Press, Tucson.
- SCARBOROUGH, Vernon L. y David R. WILCOX, editores
1991 *The Mesoamerican ballgame*. University of Arizona Press, Tucson.
- SCOTT, John F.
1978 *The Danzantes of Monte Albán*, Part II: *Catalogue*. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- SCHORTMAN, Edward M.
1989 Interregional interaction in prehistory: The need for a new perspective, *American Antiquity* 54:52-65.
- SCHORTMAN, Edward M. y Seiichi NAKAMURA
1991 A crisis of identity: Late Classic competition and interaction on the southeast Maya periphery, *Latin American Antiquity* 2:311-336.
- SCHORTMAN, Edward M. y Patricia URBAN, editores
1992 *Resources, power, and interregional interaction*. Plenum Press, New York.
- SEJOURNE, Laurette
1966 *Arqueología de Teotihuacan. La cerámica*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- SEMPOWSKI, Martha
1992 Economic and social implications of variations in mortuary practices at Teotihuacan. En *Art, ideology and the city of Teotihuacan*, J. Berlo, editora, pp. 27-58. Dumbarton Oaks, Washington D.C.
- SPENCE, Michael W.
1992 Tlailotlacan, a Zapotec enclave in Teotihuacan. En *Art, Ideology and the City of Teotihuacan*, J. Berlo, editora, pp. 59-88. Dumbarton Oaks, Washington D.C.
- SPENCER, Charles S.
1982 *The Cuicatlán Cañada and Monte Albán*. Academic Press, New York.
- SPORES, Ronald
1983a The origin and evolution of the Mixtec system of social stratification. En *The Cloud People: Divergent evolution of the Zapotec and Mixtec civilizations*, K. V. Flannery y J. Marcus, editores, pp. 227-238, Academic Press, New York.
- 1983b Yucuñudahui. En *The Cloud People: Divergent evolution of the Zapotec and Mixtec civilizations*, K. V. Flannery y J. Marcus, editores, pp. 155-158, Academic Press, New York.
- TEDLOCK, Dennis
1985 *Popol Vuh*. (Traducción al inglés con comentario). Simon and Schuster, New York.
- THOMPSON, J. Eric S.
1988 *Un comentario al Códice de Dresde*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- URCID, Javier
1992 Zapotec hieroglyphic writing. Tesis doctoral inédita. Departamento de Antropología, Universidad de Yale, New Haven.
1993 The Pacific coast of Oaxaca and Guerrero: The westernmost extent of Zapotec script. *Ancient Mesoamerica* 4:141-165.
- WILKERSON, S. Jeffrey K.
1991 And then they were sacrificed: The ritual ballgame of northeastern Mesoamerica through time and space. En *The Mesoamerican ballgame*, V. L. Scarborough y D. R. Wilcox, editores, pp. 45-71. University of Arizona Press, Tucson.
- WINTER, Marcus
1974 Residential patterns at Monte Albán, Oaxaca, México. *Science* 186:981-987.
1984 Exchange in Formative highland Oaxaca. En *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*, K. G. Hirth, editor, pp. 179-214. University of New Mexico Press, Albuquerque.
1986 Templo-Patio-Adoratorio: Un conjunto arquitectónico no residencial en el Oaxaca prehispánico. *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* No. 7:51-59.
1989 From Classic to Postclassic in Prehispanic Oaxaca. En *Mesoamerica after the decline of Teotihuacan A.D. 700-900*, R. A. Diehl y J. C. Berlo, editores, pp. 123-130. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
1989 *Oaxaca: The archaeological record*. Minutiae Mexicana, México, D.F.
1990 Oaxaca Prehispánica: Una Introducción. En *Lecturas históricas del Estado de Oaxaca*. Vol. I, pp. 31-219. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
1991 Ñuiñe: Estilo y Etnicidad. *Notas Mesoamericanas* No. 13:147-162.

- 1993 Cédula de la pieza del mes de marzo 1993. Museo Regional de Oaxaca.
- 1994 The Mixteca Prior to the Late Postclassic. En *The Mixteca-Puebla concept in mesoamerican archaeology*, H. B. Nicholson y E. Quiñones Keber, editores, Labyrinthos Press, Culver City.
- WINTER, Marcus y Vilma FIALKO
- 1991 Exploración en el montículo sur (Area C). En Exploraciones Arqueológicas en Huamelulpan, Mixteca Alta, Oaxaca, Informe de Temporada 1990. Manuscrito inédito. Centro Regional Oaxaca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Oaxaca.
- ZEITLIN, Judith F.
- 1978 *Community distribution and local economy on the southern Isthmus of Tehuantepec: Archaeological and ethnohistorical investigation*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Antropología, Universidad de Yale, New Haven.
- 1993 The politics of Classic-Period ritual interaction: Iconography of the ballgame cult in coastal Oaxaca. *Ancient Mesoamerica* 4:121-140.
- ZEITLIN, Robert N.
- 1979 *Prehistoric long distance exchange on the southern Isthmus of Tehuantepec, Mexico*. 2 vols. Tesis doctoral inédita. Departamento de Antropología, Universidad de Yale, New Haven.
- 1990 The Isthmus and the Valley of Oaxaca: Questions about Monte Albán imperialism in Formative Period Mesoamerica. *American Antiquity* 55:250-261.

Marcus Winter (coordinador)
Cira Martínez L.
Damon E. Peeler
Arthur A. Joyce
Javier Urcid S.
Michael Lind
Mireya Olvera

MONTE ALBAN
ESTUDIOS RECIENTES

Contribución No. 2 del Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994

Oaxaca

1994